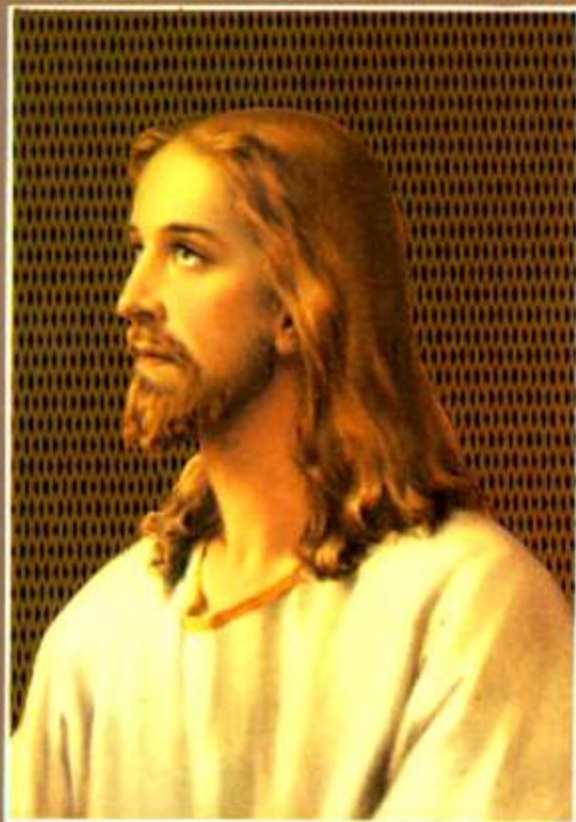
Fr. Antonio Royo Marín, O.P.



EL PADRENUESTRO

EL PADRENUESTRO

TEMAS DE MEDITACION

4.ª edición

Preparados en la Pontificia Facultad Teológica de S. Esteban de Salamanca (PP. Dominicos), bajo la dirección del Profesor de Oratoria R. P. Antonio Royo Marín, O. P.

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003-SEVILLA

índice

NIHIL OBSTAT
Fr. Emmanuel G. Bueno, O. P.
Fr. Petrus Arenillas, O. P.

IMPRIMI POTEST
Fr. Santiago Pirallo, O. P.
Prior Provincial

Impreso y encuadernado en BINICROS, S.L.
Av. Catalunya, 130 Naves 15-16
08150 PARETS DEL VALLES (BARCELONA)
Printed in Spain

Con licencia eclesiástica
I.S.B.N. 84-7693-129-8
Dep. Legal B-23957-91

Al lector

El presente folleto, en forma de esquemas sugerentes, fue preparado por los alumnos teólogos de la Pontificia Facultad Teológica de San Esteban de Salamanca (P. P. Dominicos) bajo mi inmediata y personal dirección como profesor de oratoria sagrada.

Aunque su finalidad inmediata era la de facilitar a los sacerdotes un material utilísimo para la predicación al pueblo fiel, es evidente que pueden ser utilizados también, por sacerdotes y seglares, como excelente materia de *meditación* en su oración silenciosa y personal. La profundidad teológica, la seguridad doctrinal y la suave unción que se trasluce en todos ellos, son la mejor garantía de la eficacia santificadora de sus admirables enseñanzas.

Fr. Antonio Royo Marín, O. P.

1. La oración en general

INTRODUCCION

1. *Universalidad de la oración.*

a) En toda la historia y en todos los lugares, en toda edad y en toda circunstancia el hombre ha vuelto su espíritu suplicante hacia Dios.

b) La Sagrada Escritura nos muestra desde Abraham al Señor una cadena de oraciones ininterrumpidas: la oración todo lo alcanza.

2. *Nada más humano que la oración.*

a) Porque nada hay más propio de la criatura que la miseria, ni nada más propio de la miseria que la súplica, el clamor a la misericordia subsistente.

b) El hombre, sobre todo en el orden sobrenatural, padece una radical indigencia, que sólo la misericordia y generosidad divinas pueden remediar.

c) Y, en concreto, la gracia definitiva de la perseverancia final, que no puede merecerse en estricta justicia, sólo puede ser alcanzada por la oración.

I. ¿QUE COSA ES ORAR?

A) Orar es elevar el corazón a Dios y pedirle mercedes

1. *Psicológicamente es un acto plenamente humano y, como tal, complejo.*

a) Si bien quien formula propiamente la súplica es el entendimiento en su función práctica.

b) La afectividad entera y todo nuestro interior participa, antes, en o después, en la oración, que se eleva de nuestra pobreza integral y para nuestro total remedio.

c) Y en la oración litúrgica, oración por excelencia, la participación de la voz y del gesto y la actuación colectiva, hacen de la oración una manifestación humana de altísimo valor social y estético.

2. *Moralmente, es una conversación con Dios, nuestro Padre y amigo,* que no debe detenerse en la petición, sino adentrarse en la alabanza y terminar en el éxtasis amoroso de la contemplación.

a) Es culto de sumisión a Dios, del que nos proclamamos dependientes en todo y cuya largueza se suplica.

b) Y, por lo mismo, es un acto eminentemente religioso y grato a Dios.

B) La oración debe ser vida

1. *No ha de contentarse con un acto esporádico:* "acordarse de Santa Bárbara cuando truena". Sería un proceder demasiado interesado para con Dios, que si nos ha creado indigentes es para volcar sus entrañas paternales en continuas larguezas.

2. Sino que *debe constituir nuestra más genuina fuente de energía.*

a) La oración privada, mental, cotidiana, regulada por la fe y alimentándose del Evangelio, debe mantener en nosotros el ascua viva de la gracia y hacer que crezca hasta la visión beatífica: los grados de oración son los grados de santidad.

b) La oración litúrgica de la Iglesia debe ser nuestra norma de vida a lo largo del año como miembros de la Iglesia.

II. A QUIEN, POR QUIEN Y QUE DEBEMOS PEDIR

A) ¿A quién debemos orar?

1. *Para que nos conceda lo que pedimos por sí,* en virtud de sus promesas y de su misericordia, *sólo a Dios.*

2. *Para que intercedan ante Dios* y nos obtengan las gracias necesarias:

a) *A la Santísima Virgen,* que ha sido llamada "omnipotencia suplicante" y es mediadora de todas las gracias.

b) *A todos los santos,* tanto los del cielo como los que viven actualmente en la tierra.

B) ¿Por quiénes debemos pedir?

1. *No debemos hacerlo por los condenados,* que están definitivamente fuera del cuerpo místico de Cristo, son enemigos de Dios y ninguna gracia pueden ya alcanzar.

2. *Pero sí por todos los sujetos capaces de alcanzar la gloria,* y, en concreto:

a) Por nosotros mismos, los más necesitados de las gracias que pedimos.

b) Por nuestro prójimo, según el orden de la caridad: padres, hermanos, amigos, conciudadanos, etc.

c) Por nuestros enemigos: "Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen" (Mt. 5, 44), aunque no es preciso hacerlo en particular, sino tan sólo estar dispuestos a ello en la disposición de ánimo.

C) ¿Qué debemos pedir?

1. *Absoluta e incondicionalmente:*

a) La vida eterna, el cielo, la visión de Dios y su eterno amor.

b) Todo cuanto está relacionado necesariamente con ella: gracia, virtudes, perseverancia final, etc.

2. *Condicionalmente* (si conviene para mi salvación o la del prójimo):

a) Los bienes temporales, bien sean de índole cultural (conocimientos: Salomón), corporal (salud), o material (bienes externos: excluyendo los superfluos, que son más ocasión de daño que de remedio).

b) También podemos pedir males, bajo la razón de bienes (castigos): para que el culpable se arrepienta y abandone su mala vida, etc.

III. VALOR DE LA ORACION

A) Satisfactorio

1. Porque, sobre todo en los imperfectos, tiene un aspecto penoso, de esfuerzo y humillación.

2. Es un homenaje de dependencia y sumisión a Dios, ofendido por nuestros pecados.

B) Meritorio

1. La oración *imperada por la caridad* es un acto que merece la vida eterna con mérito de estricta justicia (de condigno).

2. Y muchas veces también, aunque no siempre, merece las cosas que se piden.

C) Psicológico

1. El contacto con Dios en la oración eleva nuestro clima interior, nos hace más reflexivos y espirituales.

2. Pacifica el alma y calma nuestro desaliento con la dulce certeza del remedio.

D) Impetratorio

1. *La oración obtiene,* no por justicia, *sino por la misericordia de Dios, fiel a sus promesas, cuanto se pida: "Pedid y se os dará"* (Mt. 7, 7).

2. Pero *para la obtención infalible de lo que se pide, son precisas cuatro condiciones:*

a) Que se pida *algo para sí mismo,* pues la gracia debe encontrar un sujeto dispuesto y los demás pueden no estarlo.

b) Que se pidan *cosas necesarias para la salvación eterna,* que es el fin último al que se ordenan todas las promesas de Dios, sus dones y nuestras necesidades.

c) Que se pida *con las debidas disposiciones interiores,* esto es, con fe inquebrantable, ardiente esperanza y humilde confianza; aunque no es preciso el estado de gracia. Debe pedirse en nombre de Cristo.

d) Que se pida *con perseverancia:* "Es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer" (Lc. 18, 1).

CONCLUSION

1. Si queréis *vivir* bien, haced oración.

2. Si queréis *salvaros*, haced oración. “El que ora se salva ciertamente, y el que no ora ciertamente se condena” (San Alfonso María de Ligorio).

3. Si queréis *santificaros*, haced oración. Es el gran secreto de la santidad.

2. Necesidad de la oración

INTRODUCCION

1. ¡Qué gran maestro Jesucristo! Se le ocurrió este ejemplo para enseñarnos que es preciso orar en todo tiempo y no desfallecer:

"Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. Había, asimismo, en aquella ciudad una viuda que vino a él diciendo: hazme justicia contra mi adversario. Por mucho tiempo no le hizo caso, pero luego se dijo para sí: esta viuda me está cargando, le haré justicia, para que no acabe por molerme... ¿Y Dios no hará justicia a sus elegidos, que claman a El día y noche, aun cuando les haga esperar?" (Lc. 18, 1-7).

2. Alguno pensará que orar es sólo pedir. No. La oración es la atmósfera de unión con Dios, una entrega confiada en sus brazos de Padre.

3. Ved la necesidad de la oración.

I. LA CENTRAL DE DIOS

1. Las cosas de Dios son difíciles de explicar con palabras humanas. De todas formas, yo diría que, al borde de nuestro mundo, hay una gran central, transmitiendo la energía que necesitamos para seguir viviendo.

2. Muchos no entienden el significado de la palabra *providencia*. Es bien sencillo: una creación continua. El caso

del motor: si dios se queda *inmóvil* por un momento, todos los seres volverían a la nada. Y esto no sólo tratándose del mundo material: en el orden espiritual no podríamos realizar la menor acción digna de mérito, si Dios no diese vida y fuerza a todos nuestros actos.

3. Si vosotros conectáis las máquinas de las fábricas con un motor para ponerlas en movimiento, ¿no es lógico que nos pongamos al habla con Dios para *dar marcha* a nuestra vida?

II. TRANSFORMADOR ORIGINAL

1. Parece absurdo pensar que lo podamos todo. Y sin embargo es así. Os propongo un medio infalible: la oración. Cristo –que era Dios y no podía mentir– dijo un día: "Todo cuanto orando pidiéreis, creed que lo recibiréis y se os dará" (Mc. 11, 24).

2. Aquí tenéis ese transformador original. Nuestra oración se convierte en dones divinos. Los cables que descienden del cielo –las gracias de Dios– se ramifican, y reparten su energía en el mundo.

III. SIN RESTRICCIONES

La central –por ser de Dios– no puede fallar. Lanza su energía continuamente. Por eso nuestra *fábrica* debe trabajar sin interrupción, sin restricciones.

A) Debemos orar

1. *Lo manda Dios.*

a) Estamos obligados a darle culto, ejercitando la virtud de la religión. La oración es su acto principal.

b) Debemos procurarnos los bienes sobrenaturales. Entre los medios a nuestro alcance, sólo la oración tiene verdadera causalidad. Claro que no mueve a Dios necesariamente; pero El dispuso un orden de causas y efectos al que debemos ajustarnos. Así, entre las causas segundas de nuestra salvación ocupan el primer lugar nuestros actos y oraciones.

c) Palabras de Cristo: "Velad y orad para no caer en la tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es flaca" (Mt. 26, 41).

2. *Es medio necesario.*

a) Lo mismo que es necesario el hálito para la vida, la oración lo es para la salud espiritual (San Benito).

b) Los actos de fe y caridad son necesarios al adulto con necesidad de medio. Y éstos sólo son posibles en un clima de oración.

c) "Dios no manda imposibles, pero quiere que hagamos lo que podamos y pidamos lo que no podamos" (Trento, Dz. 804).

d) No se sigue necesariamente que Dios conceda la perseverancia final –la salvación– únicamente a quien ora. Pero a quien ora con perseverancia se la concede infaliblemente.

3. *Nos conviene.*

a) Exigencia de justicia, gratitud, confianza y humildad para con Dios.

b) Somos *artefactos* en sus manos: nos creó y conserva.

c) Sólo un don divino –actual y habitual– hace posible nuestra elevación al orden de la gracia.

d) Por interés propio y ajeno. Dijo Jesús: "Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque quien pide recibe, quien busca halla y a quien llama se le abre" (Mt. 7, 7-8).

4. *Nos hace más hombres.*

a) Casi todos los chicos esperan la "mayoría de edad". Quieren respirar fuerte, romper trabas, hacer su santa voluntad. A los cuarenta se ven las cosas de modo distinto.

b) Orar es permanecer en estado continuo de infancia espiritual. Somos niños en brazos de Dios. No nos bastamos a nosotros mismos. Aquí no vale para nada la *mayoría de edad.*

c) Una paradoja: cuanto más humildes, confiados, impotentes, más dignos, seguros y poderosos. El trato con Dios suma –no resta– valores a nuestra personalidad humana. Si no, "¿a quién iríamos?".

d) Ya sé que da vergüenza pedir a los hombres. No es éste nuestro caso. Tratándose de Dios, lo vergonzoso sería no pedirle algo.

B) En todo tiempo

1. "Velad, pues, porque no sabéis cuándo llegará vuestro Señor. Pensad bien que si el padre de familia supiera en qué vigilia vendría el ladrón, velaría y no permitiría horadar su casa. Por eso vosotros habréis de estar preparados, porque a la hora que menos penséis vendrá el Hijo del hombre" (Mt. 24, 42-44).

2. "Orad sin cesar" (I Tes. 5, 17). Se entiende, continuidad moral.

3. Al menos, al comienzo de la vida moral, en peligro de muerte, para cumplir otros preceptos (confesión, misa), en horas de tentación, antes de adoptar decisiones trascendentales, por caridad...

4. Recordad la parábola del amigo importuno (Lc. 11, 5 y ss.).

IV. PARA NO QUEDAR A OSCURAS

Los cortes de luz en las ciudades se deben siempre a causas ajenas a nuestra voluntad. En el reino de Dios ocurre de modo distinto: somos nosotros quienes ponemos obstáculos a su acción bienhechora.

A) Atención al tendido

1. Muchos se empeñan en hacer difícil la oración. ¿Podéis creer que algo tan indispensable como el respirar pueda tener cortapisas?

2. Una receta infalible: tratad a Dios con la misma confianza con que acudís a vuestra madre; con la misma sencillez; con idéntica franqueza.

3. Que vuestra oración no sea algo distinto de vuestra vida. Acciones, trabajos, aspiraciones, sufrimientos y fracasos deben ser el *hilo conductor* de la plegaria.

B) No toquéis el interruptor

1. Entre su gracia y nosotros –al alcance de nuestra mano– hay un interruptor: el pecado. Somos libres: con sólo propo-

némoslo podríamos cortar esa corriente vital que nos sostiene y tonifica.

2. Una caída, una postura egoísta, cualquier cosa mala puede hacer ineficaz nuestra súplica. Ya no se trata de palabras francas, leales. Y Dios no va a escuchar sonidos vacíos de sentido, palabras muertas.

CONCLUSION

1. No temáis; Jesús dijo: "Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, dará cosas buenas a quien se las pide!" (Mt. 7, 11).

2. Pedid. Lo dijo bien claro: "Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid y recibiréis" (Jn. 16, 24).

3. Excelencia del padrenuestro

INTRODUCCION

1. En el monte de los Olivos, en Jerusalén, hay un convento de carmelitas. Cuando el peregrino entra en él, se detiene asombrado en su claustro; en sus paredes hay algo escrito en todas las lenguas del mundo. Allí todos pueden leer esta oración: "Padre nuestro, que estás en el cielo...".

2. El padrenuestro es la oración universal, la más excelente entre todas.

a) Es la oración preferida por la Iglesia: se reza en el canon de la misa, en el oficio divino, en el rosario; entra en toda devoción.

b) Es la oración preferida de los santos: San Agustín la llama "compendio de la oración y suma de todo deseo"; Santa Teresita lloraba de amor con sólo pronunciar sus primeras palabras.

c) Es la oración preferida del pueblo cristiano: es la primera oración que pronunciaron nuestros labios. Unos náufragos, de los pocos que se salvaron en la tragedia del Titanic, contaron que, aferrados a un pequeño bote, luchando contra la muerte, se acordaron entonces del Dios que habían olvidado en su juventud. Quisieron rezar, mas no se acordaron. Entre todos reconstruyeron una oración: el padrenuestro.

3. ¿Por qué esas preferencias? ¿Por qué es la oración más excelente?

I. POR LA DIGNIDAD DE SU AUTOR

1. Los hombres cultos sienten gran veneración ante las obras maestras de los hombres. Todos respetan y admiran *La Ilíada* de Homero, los *Diálogos* de Platón, etc., por su gran belleza y sabiduría. Mas sus obras son conocidas de unos pocos.

2. ¿Qué veneración no hemos de tener a la obra magistral no de un hombre sabio, sino de la misma Sabiduría, de la Belleza infinita? El padrenuestro es obra de Jesucristo, Dios y hombre verdadero. Su valor, por tanto, infinito.

3. El padrenuestro es un fruto más del amor del corazón de Jesús: se movió a compasión porque no sabíamos orar, y nos dio el modelo de toda oración.

II. POR CONTENER CUANTO DEBEMOS DESEAR Y PEDIR

Santo Tomás de Aquino, en su comentario al padrenuestro, dice que la oración dominical es perfectísima, porque contiene no sólo todo cuanto hemos de pedir, sino también por el orden debido. He aquí un resumen de su exposición.

A) Padrenuestro, que estás en el cielo

1. Es una evocación de Dios, al cual llamamos confiadamente con el dulce nombre de padre, a la vez que declaramos que todos los hombres somos hermanos.

2. Dios habita en el cielo, en la felicidad suprema a la que estamos llamados.

B) Santificado sea tu nombre

1. Es la primera de las siete peticiones del padrenuestro. ¿Por qué pedimos esto en primer lugar?

2. Como vosotros mismos podéis comprobar, todas nuestras acciones o son por un fin, o son acerca de los medios para alcanzar ese fin. ¿Y cuál es el fin último de todas las cosas sino la gloria de Dios?

3. Por eso pedimos primera y principalmente que Dios sea glorificado por sus criaturas. Eso quiere decir "santificado sea tu nombre". ¡Cómo buscaban los santos la gloria de Dios! Es la cumbre de la perfección.

C) Venga a nosotros tu reino

1. Mas Dios juntó su gloria a nuestra felicidad, de tal modo que en tanto seremos felices en cuanto demos gloria a Dios y viceversa.

2. Ese es nuestro último fin propio, dependiente del de Dios. Por eso en segundo lugar, no antes de la gloria de Dios, pedimos nuestra eterna felicidad en el cielo: "Venga a nosotros tu reino".

3. Como el cielo constituye nuestra perfecta bienaventuranza, pedimos esto para nosotros antes que cualquier otra cosa. Es nuestro mayor bien.

D) Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo

1. Después de haber pedido a Dios lo relativo al fin principal y al secundario, pedimos a continuación lo relativo a los

medios. Estos son de dos clases, según que nos lleven directa o indirectamente al fin.

2. Por eso pedimos a continuación "hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo", es decir, que Dios nos conceda cumplir perfectamente su voluntad sobre cada uno de nosotros, porque este es el *único medio directo e inmediato* de glorificar a Dios y santificar nuestra alma.

3. La obediencia a Dios transforma en oro todas nuestras acciones, mereciendo con ellas el cielo, aunque sea con una vida oscura y silenciosa, en la enfermedad, o en la fidelidad de nuestro trabajo. ¡Qué ejemplos tan hermosos nos dan la vida de San José, de la Virgen María, de Jesús!

E) Danos hoy nuestro pan de cada día

1. Mas al lado de ese medio directo e inmediato, hay otros secundarios que nos ayudan a vivir según la voluntad de Dios, a merecer el cielo. Están simbolizados con la palabra "pan".

2. El pan es el alimento fundamental. Al pedírselo a Dios, le pedimos los bienes necesarios:

a) para la vida del alma: el pan eucarístico, la gracia, la felicidad.

b) para la vida del cuerpo: los alimentos, la salud, el trabajo.

3. Como veis, Cristo no quiere que pidamos riquezas, honores, éxitos. Y quiere que pidamos sólo para hoy, para que mañana volvamos a pedir confiados en su bondad, que adorna hasta a las flores del campo.

F) Perdónanos nuestras deudas...

1. Después de haber pedido a Dios nos conceda alcanzar nuestro fin y los medios que nos conducen a él directamente, le pedimos por último nos libre de todo cuanto nos impida llegar a El.

2. Y ante todo le pedimos nos libre del obstáculo más radical: del pecado, que nos excluye del reino de los cielos, matando nuestra alma.

3. Pero fijaos que Cristo nos puso una condición: "como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden". ¡Cristiano, si no perdonas, al rezar el padrenuestro estás pidiendo tu condenación! ¿Recuerdas la parábola de aquel mal siervo que no supo perdonar una deuda cuando a él le habían condonado una suma fabulosa?

G) No nos dejes caer en la tentación

1. Es el segundo peligro, antesala del pecado.

2. Le pedimos al Señor no permita que caigamos en las tentaciones, no que no seamos tentados, pues si vencemos es fuente de merecimientos.

H) Y líbranos del mal

1. Finalmente, le pedimos nos libres de todas aquellas calamidades de la vida que, por nuestra flaqueza, podrían desviarnos del camino del cielo.

2. En este último lugar le pedimos nos libre de guerras, accidentes, peligros de la vida, etc., etc.

CONCLUSION

1. Ahí tenéis un breve resumen de la oración dominical, la más excelente, pues es imposible pedir a Dios mejores cosas, ni más ordenadamente, ni con menos palabras, ni más sencillamente.

2. Ahí tenéis la oración divina. Si la hubiéramos hecho nosotros, tal vez diríamos así: Padre nuestro, el pan nuestro de cada día dánosle hoy, líbranos del mal, y santificado sea tu nombre... ¡Un gran desorden!

3. Tened siempre en vuestros labios esta oración dominical, porque "en tan pocas palabras está toda la contemplación y perfección encerrada" (Santa Teresa).

4. Padre

INTRODUCCION

1. Toda nuestra vida humana y religiosa está dependiendo de esta profunda y tierna expresión: "Padre".

2. Nuestros primeros pasos por la vida transcurren de la mano de un ser cariñoso, que siente sobre sí la responsabilidad y el aprecio de nuestra existencia.

3. Cuando alcanzamos la plenitud de nuestra vida humana, nuestra naturaleza y nuestro espíritu sienten la tendencia irresistible hacia la paternidad.

4. Pero a Dios nunca le habían llamado Padre. Era una expresión demasiado familiar, humana. Dios era otra cosa para los antiguos israelitas; era el Omnipotente, el Juez, el Señor de todo.

5. Cristo, perfecto conocedor de la naturaleza de Dios, nos mandó que al pedirle algo, le llamásemos "Padre".

I. EXTENSION DE LA PATERNIDAD DIVINA

A) Dios Padre personal

1. *Es la primera persona de la Santísima Trinidad.*

a) La fuente infinita de la Divinidad, al contemplarse a sí mismo, se reproduce en una imagen substancial con todo su esplendor. Tal es el Hijo.

b) Dios se contempla y reproduce como es: eterno, infinito, inmutable...

2. *Sólo el Verbo puede llamarle Padre en el sentido perfecto de la palabra.*

a) Por ser consustancial a El. Es engendrado en la profundidad de su esencia y de una manera necesaria.

b) Es eterno como el Padre, de la misma naturaleza y con los mismos atributos. Una auténtica y propia filiación.

B) Dios Padre de la Creación

1. *Como principio de todas las cosas.*

a) Además de la palabra interna, en Dios hay una dicción externa, limitada, accidental, que tiene por término la creación del universo.

b) El mundo no se ha hecho solo. Es fruto de una inteligencia poderosa, anterior a todo ser, eterna. Fruto de la inteligencia de Dios Padre.

c) Así decimos en el símbolo de los Apóstoles "Creo en Dios Padre, todopoderoso, creador del cielo y de la tierra".

2. *Como causa conservadora del universo.*

a) El mundo en su ser físico, no en el moral, no pierde jamás la armonía que Dios le dio. Más bien, al contrario, evoluciona a más perfección.

b) La providencia se deja sentir en el devenir de las cosas y los males son sólo relativos, pues tienden a un bien mayor.

3. *Como fin al que todo se ordena.*

a) Los extremos se tocan. Aquí se identifican. El principio y el fin componen un círculo.

b) El fin es lo que todos buscan al obrar. Pero el que llena todas nuestras apetencias es el fin supremo y último, Dios.

C) La paternidad sobrenatural de Dios

1. *Por la gracia y filiación adoptiva.*

a) A ella se refiere Cristo cuando nos manda orar a Dios y llamarle Padre.

b) Porque la gracia, participación formal de la misma naturaleza divina, es lo que más nos asemeja a Dios, lo que nos hace verdaderamente hijos suyos.

2. *Se da únicamente en los justos.*

a) Porque, en cuanto tales, obran conforme a la voluntad de Dios, y se hacen una cosa con El.

b) Nadie como ellos puede llamarle Padre. En la aparición a María Magdalena: "Díjole Jesús: ¡María! Ella, volviéndose le dijo...: Maestro. Jesús le dijo: ...ve a mis hermanos y díles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios" (Jn. 20, 16-17).

c) Toda paternidad toma su nombre de ésta: "Ni llaméis padre a nadie sobre la tierra porque uno sólo es vuestro Padre, el que está en los cielos" (Mt. 23, 9).

II. SIGNIFICADO DE ESTA PATERNIDAD

A) El amor de Dios a los hombres

1. Todos los grandes misterios de nuestra fe se basan en el amor de Dios: la encarnación, la redención, la misión del Espíritu Santo, etc. Es algo esencial en Dios.

2. Dios no quiso aparecer ante las criaturas como objeto de temor, como un juez que castiga, como algo misterioso, separado por el velo de la grandeza de la nada que son las criaturas.

3. Entre Dios y los hombres no hay comparación, la distancia es infinita. Pero no debe haber por eso separación, vida independiente; sino al contrario. Somos fruto del amor de Dios en el ser natural; y en el sobrenatural, al que nos ha elevado.

B) La mayor dignidad del hombre

1. *De la nada nos ha elevado a hijos de Dios y herederos de su gloria.*

a) Nos hace capaces para pedir lo que necesitamos, infundiéndonos confianza plena en su consecución.

b) Por la gracia nos hace creer en su poder de dar; y nos da la esperanza de obtener lo que pedimos.

2. Nos aproxima más a su corazón de Padre al poner en nuestros labios ese nombre familiar. Al darnos Dios nuestro apellido de hijos nos equipara en él a Cristo nuestro hermano.

III. NUESTRA RESPUESTA AL PADRE

A) Ser perfectos

1. "Sed, pues, perfectos como perfecto es vuestro Padre celestial" (Mt. 5, 48).

2. Y porque hemos de ser semejantes al Padre hemos de obrar como El, de cuyas manos salen las cosas perfectas.

3. Somos obra de Dios. Nuestro ser y obrar debe llevar la huella de nuestro progenitor.

B) Actuar como auténticos hijos de Dios

1. El primer deber de los hijos es amar a los padres, respetarlos, defender su vida y su nombre hasta el heroísmo y la muerte, si es preciso. Pues aún más debemos a Dios.

2. Dios quiere que le amemos por ser quien es, Padre de todos y de cada uno. No por el bien que nos puede reportar en particular, que ya no sería perfecta caridad, sino mezcla de egoísmo.

3. El corazón de Dios no es *mío*, sino *nuestro*. Por eso Dios nos exige actuar como hijos y trabajar para que esta filiación se extienda a todos los hombres que son hermanos nuestros.

5. Nuestro

INTRODUCCION

1. Los regímenes comunistas hablan mucho de igualdad, hermandad, fraternidad.

2. La igualdad que nos propone la Iglesia tiene su fundamento en la igualdad de naturaleza humana, y alcanza su plenitud en la adopción divina por medio de la gracia.

3. Las doctrinas del cuerpo místico, de la filiación divina, de la voluntad salvífica de Dios, de la universalidad de la Iglesia, aseguran nuestra condición de hermanos por los que corre una misma sangre santificadora.

I. SOMOS HERMANOS

A) Por ser hijos de un mismo Padre

1. Los hijos de unos mismos padres se llaman hermanos, porque por sus venas corre la misma sangre, porque viven la misma vida.

2. Cristo dice "Padre nuestro", para indicarnos que todos somos hermanos porque todos somos hijos de un mismo Padre. Somos hijos de Dios, como Cristo, pero de distinto modo:

a) El, es Hijo natural del Padre, consustancial, Dios verdadero.

b) Nosotros, somos hijos por gracia y adopción.

3. “Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza” (Gén. 1. 26), dijo Dios al crearlo. “De solo Cristo es Padre singular, porque lo engendró; de nosotros es Padre común, porque nos creó” (San Ambrosio).

B) Por identidad de naturaleza

1. *Unidad de origen.* Todos procedemos del mismo tronco; todos somos descendientes del mismo padre en el orden natural: Adán.

2. *Unidad de fin.* Nos lo dice el catecismo: el hombre fue creado para conocer, amar y servir a Dios en esta vida, y gozarle después en la otra.

3. *Unidad de elementos.* Todos estamos constituidos por un cuerpo engendrado por nuestros padres, y un alma inmortal creada por Dios.

4. *En el orden sobrenatural, todos podemos y debemos:*

a) Nacer a la vida de la gracia por medio del bautismo.

b) Alimentarnos, fortalecernos, crecer por el uso de los sacramentos.

c) Conseguir el fin último, de la visión de Dios, uniendo nuestro esfuerzo personal a los méritos de Cristo.

C) Por declaración divina

1. Lo atestigua el Señor cuando habla en plural: “Padre nuestro...”.

2. Cuando Cristo se aparece a María Magdalena, junto al sepulcro, le dice: “Ve a mis hermanos” (Jn. 20, 17).

3. “Todos vosotros sois hermanos” (Mt. 23, 8), dice a los

discípulos recriminando la actitud orgullosa de los escribas y fariseos.

II. UN GRAN FAMILIA

SI obramos lógicamente tenemos que llevar a la práctica las enseñanzas evangélicas. Somos hijos de Dios, coherederos de Cristo, y por lo tanto miembros de una gran familia.

A) Con amor fraterno

1. Los primeros cristianos llamaban la atención de los paganos, incapaces de comprender por qué se amaban tan profundamente: "Mirad cómo se aman".

2. Obraban así porque resonaba todavía en su corazón el eco del testamento del Señor, promulgado en la última cena: la Ley del amor fraterno.

3. San Juan no se cansaba de repetir en los últimos días de su vida: "Hijitos míos, amaos los unos a los otros". Cuando le preguntaban el porqué de aquella insistencia respondía: "Porque es el mandamiento del Señor, y eso basta".

B) Con misericordia

1. Cuando en una familia nace un niño, con algún defecto físico, es objeto de un cariño especial por parte de todos: no puede hacer lo que los demás.

2. En la parábola del buen samaritano nos recuerda Cristo que fue prójimo aquél que usó de misericordia. La ley del

amor al prójimo constituye, por otra parte, el segundo mandamiento, equivalente al primero.

3. Quien considere al prójimo como hermano, no puede menos de sentirse compasivo cuando necesite nuestra ayuda. Le será fácil "revestirse de entrañas de misericordia", como dice el Apóstol.

C) Con humildad

1. Si Cristo, el hermano mayor, se humilló, también nosotros tenemos que ser humildes.

2. Dice San Agustín que "por rico, por noble que uno sea, no ha de menospreciar al bajo y al pobre; porque no podéis decir con verdad ni con piedad: "Padre nuestro" si no reconocéis que aquel es vuestro hermano".

3. San Pablo exhorta a los "amos" a que sean sencillos y cariñosos para con los siervos, teniendo siempre presente que para Dios no hay acepción de personas.

4. ¿Quién puede despreciar al prójimo sabiendo que también fue creado por Dios, redimido por Cristo, y que es heredero del mismo cielo que nosotros?

III. OREMOS COMO HERMANOS

"Pedir cada uno para sí es natural; pero pedir también por los demás, es fruto de la gracia. A lo primero nos impulsa la necesidad; lo segundo brota de la caridad. Y más agrada a Dios esta oración que la plegaria que brota a impulso de la sola necesidad personal" (San Juan Crisóstomo).

A) Con sencillez

1. Cuando un hermano pide algo al Padre para su hermano necesitado no usa grandes palabras. Es sencillo y sincero.

2. No cesa en su petición ante una aparente negativa. Es constante, insistente.

B) Como lo quiere Cristo

1. El Señor quiere oración común y en nombre de todos. Pidiendo todos para todos como buenos hermanos.

2. El padrenuestro siempre usa el plural: nuestro..., venga a nosotros..., danos..., perdónanos..., líbranos...

3. La Iglesia llevada de este espíritu, habla en plural en sus oraciones: te suplicamos..., concédenos..., etc.

4. Y Cristo lo quiere así porque el pedir por los demás es fruto de la caridad que vino a traer al mundo.

C) Con grandeza de espíritu

1. Sabiendo que para recibir el ciento por uno hay que dejar lo propio y vivir de Cristo, con Cristo y por Cristo.

2. Con la conciencia de miembros de un mismo cuerpo, hermanos de "la gran familia" que posee tesoros infinitos.

3. Sabiendo que de ello depende nuestra gloria: "Orad unos por otros para que seáis salvos".

D) Por amor de Dios

1. Sólo el amor sobrenatural puede dar la visión universalista y unitiva que quiere el Señor.

2. Porque no es posible amar a Dios sin amar al prójimo. "El que no ama a su hermano a quien ve, no es posible que ame a Dios a quien no ve" (I. Jn. 4, 20).

CONCLUSION

1. Los dogmas de nuestra filiación divina y hermanamiento en Cristo, son básicos en la vida sobrenatural.

2. La comprensión, ayuda mutua y colaboración generosa, han de ser conclusiones vitales, deducidas lógicamente, de estos principios.

3. Una oración continuada, sencilla y amorosa en favor de nuestros hermanos constituye el fundamento auténtico de nuestro progreso espiritual.

6. Que estás en el cielo

INTRODUCCION

1. Muchas veces rezas el padrenuestro. Pero ¿reflexionas en todo lo que dices?

2. ¿Qué es para ti el cielo? Eres católico –eso figura en tu carnet de identidad. Pero "los negocios, la familia", en fin, que no tengo tiempo para pensar precisamente en el cielo.

3. ¿Qué pensarías de un muchacho pobre a quien se le anuncia ser hijo de príncipes, heredero de un reino, y permanece impasible?

4. Nosotros somos herederos del cielo. Es lo que vamos a recordar hoy, al comentar la segunda invocación del padrenuestro.

I. CIUDADANIA DE DIOS

A) Cortesía de Dios

1. Cuando entablas amistad con una persona lo primero que haces es ofrecerle tu tarjeta: tu nombre y dirección.

2. Dios nos ha dado su nombre: *Padre*. Es nuestro padre. ¿Dónde habita?

B) Dios el mayor "cosmopolita"

1. *Porque es inmenso está presente en todas las cosas:*

a) Por el conocimiento *-per praesentian-* en cuanto que todas las cosas están presentes a su mirada eterna. Aunque te ocultes en la noche, El te ve.

b) Por el poder *-per potentiam-:* El es la fuerza motriz de nuestros movimientos. Imaginad el fluido eléctrico que existe por su unión con la máquina productora. Si cesase la corriente desaparecería la luz.

c) Por la substancia *-per essentiam-*, en cuanto que Dios en su misma substancia está presente en todas y en cada cosa.

2. *Esta presencia es un misterio.*

a) El "cómo" de esta presencia no lo podemos aclarar.

b) Una "omnipresencia" en pequeño: la del alma en el cuerpo humano. No se encierra en parte determinada y siente en cada parte, ¿Quién puede explicarlo?

c) ¡Cuánto menos podremos comprender la presencia *inmensa* de Dios!

B) ¿Cristo habló impropiamente al enseñarnos a orar?

1. Cristo sabía que Dios está en todas partes; que el cielo no es un lugar donde Dios habita, sino donde se "manifiesta".

2. ¿Por qué nos enseñó a rezar de esta manera?

3. Fue como una advertencia: ¡Cuidado! Lo que véis aquí por muy grande, fuerte y hermoso que sea, no es Dios.

4. Nos quiso indicar, sobre todo, que nuestro Padre está en el cielo. Y donde está nuestro Padre, allí está nuestra casa.

II. LA “SALA DE ESTAR DE DIOS”

A) ¿Existe el cielo?

1. *No es frase tierna para los niños:* “Papá del cielo”. Ni un cuadro imaginario para consolarnos.

a) Si no hay cielo, la vida de Cristo carece de sentido. Su objetivo fue conducir a los hombres, rescatados del pecado, al cielo.

b) Lo dijo Cristo. El Evangelio está lleno de estas frases: “Mi Padre, que está en el cielo”, “un tesoro en el cielo que jamás se agota”.

2. *Por la imperfección de esta vida terrena.*

a) Las quejas, el pan de cada día. Esta vida solamente, no puede ser digna de un Dios bueno y sabio.

b) La división en nuestra naturaleza: “No hago el bien que quiero, sino el mal que yo no quiero” (Rom. 7, 19). Ansiamos otra vida.

3. *¿Para qué estamos en esta vida?* “Para conocer, amar, y servir a Dios y gozarle en el cielo”.

a) Ansiamos vivir eternamente. Nos entristece el saber que envejecemos.

b) Ansiamos vivir libres y dichosos.

c) Ansiamos la verdad.

B) Qué es el cielo

1. No es el atmosférico, aunque nos subyugue su belleza.
2. Ni el astronómico, aunque nos confunda su grandeza.
3. El verdadero cielo consiste en la visión facial y goce

fruitivo de Dios con todo el conjunto de bienes que le acompañan, y todo esto eternamente.

III. "CONFORT" EN LA CASA DE DIOS

A) Gloria del cuerpo

1. *Tendrá toda su perfección natural.*

a) Será el mismo que ahora, porque se trata de verdadera resurrección.

b) Con todos sus miembros. Para el premio total.

c) Plenitud de edad. Sólo entonces está la naturaleza perfecta.

d) Sin necesidades físicas, ni de conservación –no se perderá la vida– ni de deleite corporal, pues lo recibirá todo del alma.

2. *Prerrogativas espléndidas.*

a) *Impasibilidad:* cuerpos invulnerables, incorruptibles, eternos. ¡Se acabó el dolor!

b) *Sutileza:* por su total sometimiento al alma.

c) *Agilidad:* como los ángeles. El alma al mover al cuerpo no encuentra resistencia.

d) *Luminosidad:* como el vaso deja transparentar el color del contenido.

B) Gloria del alma

1. *Visión:* corresponde a la fe en esta vida. Veremos en Dios todos los seres de la creación, los seres posibles, al mismo Dios.

2. *Gozo:* corresponde a la esperanza. Poseeremos todo plenamente, sin miedo a perderlo.

3. *Amor:* es la caridad, la única virtud teologal que permanecerá en el cielo. El alma llena de amor totalmente correspondido.

C) Veremos a Dios y le poseeremos

1. El niño: –"¿Qué se hace en el cielo?". El padre: –"Contemplar". Van a un museo. El padre ante un cuadro: unos pasos hacia adelante, otros hacia atrás. El niño: –"Papá, ¿qué haces?". El padre: –"Contemplo". El niño: –"Papá, ¡qué aburrido debe ser el cielo!". ¿Nos cansaremos?

a) ¿Se cansa la madre de ver a su hijito?

b) Al presente no vemos a Dios sino como en un espejo; entonces, cara a cara (1 Cor. 13, 12). Su infinita hermosura nos deslumbrará de gozo.

2. Le poseeremos: La esencia de Dios penetrará nuestra alma; como una esponja empapada en agua. Nos sentiremos embriagados de una felicidad inefable.

CONCLUSION

1. Que se note en tu vida la creencia en el cielo: tomando en serio tu vida cristiana.

2. En el cielo no se entra sin "billete". Hay que hacer méritos. Los rezagados se exponen a quedarse sin él.

3. Tomás Wolsey, canciller de Enrique VIII, al ser ejecutado: "¡Pobre de mí! No me preocupé de Dios, no busqué más que el favor del Rey, y ahora perdí a ambos".

7. Santificado sea tu nombre

INTRODUCCION

Dios, propiamente, no tiene nombre; es el inefable, el incomprensible. Cuando Moisés le preguntó por su nombre, le respondió: "Yo soy el que soy" (Ex. 3, 14). Es decir, Dios es la esencia identificada con la existencia, el que no puede no ser.

Con el "Nombre de Dios" se significa en la Sagrada Escritura al mismo Dios, su majestad, su omnipotencia, etc.

EXPOSICION

A) Qué pedimos al decir "santificado sea tu nombre"

1. *No que Dios sea más santo, que pueda alcanzar algún grado más de santidad.*

a) Porque Dios es infinito, y nada le falta.

b) Porque es la santidad por esencia.

c) Porque es inmutable y, por tanto, no puede cambiar ni recibir nada.

2. *Sino que Dios sea conocido, alabado, amado, ensalzado y glorificado por todas las creaturas.*

a) Que los corazones de todos los hombres sean sagrarios vivos en los que habite la Divinidad.

b) Que en el centro de todos los pueblos del mundo, en sus leyes y costumbres; en su vida personal y colectiva, brille el espíritu de Dios.

c) Que el mundo entero se convierta en una gran nación, en cuyo centro reine Cristo.

3. *Y que esta santificación y alabanza sea como la que le tributan los ángeles del cielo.*

En un continuo canto de acción de gracias: "Santo, santo, santo, es el Señor de los ejércitos". "Bendición, gloria y sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén".

B) Por qué lo pedimos

1. *Porque es el motivo último de la encarnación y pasión de Jesucristo.*

a) Cristo Dios sólo puede tener como fin último de su acción al mismo Dios.

b) Al entrar en este mundo dijo: "He aquí que vengo para hacer tu voluntad" (Hebr. 10, 9).

2. *Porque es el fin del mundo creado.*

a) Todas las obras que Dios realiza "ad extra" no tienen otro fin que la manifestación de su gloria.

b) Estas obras no pueden aumentar o disminuir en nada su gloria y felicidad, ya que son infinitas. Pero nos complacemos de que sea así.

3. *Porque así lo exige nuestra propia naturaleza.*

a) Dependemos totalmente de Dios en el ser y en el obrar. "Yo los creé y formé para mi gloria" (Is. 43, 7).

b) Como creaturas, sólo hemos de buscar la gloria del Creador; y como hijos, la gloria de nuestro Padre.

c) No hemos nacido para salvarnos, como se dice erróneamente, sino para dar gloria a Dios. Y si de verdad procuramos esto, El nos salvará.

C) Cómo hemos de pedirlo

1. *Santificando el nombre de Dios con las palabras.*

a) Negativamente.

1.º No profanando jamás el nombre de Dios.

El hombre es el único ser que habla, y sería horrendo que manchara su lengua contra el que le concede ese don. "No, no es un enemigo quien me afrenta; esto lo soportaría... Eres tú, un otro yo, mi amigo, mi íntimo", dice el Señor (Sal. 55, 13-14).

2.º No jurando su santo nombre en vano. Es una grave irreverencia.

b) Positivamente.

1.º Invocándolo con reverencia y amor.

Si pronunciamos con amor y gratitud el nombre de nuestros padres terrenos, ¡cuánto más el nombre de Dios, nuestro Padre!

2.º Con gozo y confianza. "Nuestro auxilio está en el Señor".

¡Cuánta sería nuestra fuerza, si en los combates de la vida, invocásemos a Dios, como lo hizo David contra Goliat: "Tú vienes contra mí con espada y lanza y venablo, pero yo voy contra ti en el nombre de Yavé Sebaot. Dios de los ejércitos de Israel" (I Sam. 17, 45).

3.º Alabando y bendiciendo el nombre de Jesucristo, hijo de Dios.

a') "Ningún otro nombre nos ha sido dado bajo el cielo, entre los hombres, por el que podamos ser salvos" (Act. 4, 12).

b') "Alabado sea Jesucristo", es el saludo de Radio Vati-

cano, y la razón de existir del Vaticano, del Papa, y de la misma Iglesia.

c') En Hungría, en vez del "buenos días" se dice "alabado sea Jesucristo".

2. *Con la vida.*

a) Viviendo según la voluntad de Dios. "En esto será glorificado mi Padre, en que déis mucho fruto" (Jn. 15, 8).

1.º Actuando siempre en la presencia de Dios. "Ya comáis, ya bebáis, o ya hagáis alguna cosa, hacedlo todo para gloria de Dios" (I Cor. 10, 31).

2.º Poniendo a Cristo por piedra angular de nuestra vida.

b) Dando testimonio que arrastre a otros. "Así resplandezca vuestra luz en medio de los hombres, que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

3. *Unidos a la Iglesia en el culto divino.*

a) Con la santa misa.

1.º Dios es santísimo, y nada nuestro es digno de El. Sólo la misa es digna de Dios.

2.º Por eso la Iglesia la pone como precepto, obligatorio para todos.

3.º No es posible honrar a Dios sin rendirle culto. No le honra el que falta a misa.

b) Uniéndonos a la oración pública de los consagrados a Dios.

1.º La oración es una obligación de todos los hombres.

2.º Por eso la Iglesia cuida especialmente este deber y elige unos hombres y mujeres, que ofrezcan esta oración pública por todos.

3.º Esta es la explicación de los convenios de clausura. Están pagando la deuda de toda la humanidad. •

c) *Con la oración nuestra, personal.*

1.º La oración es un puente entre el hombre y Dios. Orar significa que somos creaturas.

2.º La oración debe ser de adoración y acción de gracias. Los ángeles en Belén cantaban: "Gloria a Dios en las alturas...". Y la Virgen: "Mi alma glorifica al Señor...".

3.º La oración debe ser desinteresada. "Orad unos por otros". Por todos los hombres: "que todos sean uno".

CONCLUSION

Santificado sea tu nombre. Es la oración que nos enseñó Jesús, y que tantas veces repetía. Que el nombre de Dios sea glorificado en todo el mundo.

Pero hoy, después de veinte siglos de redención, no llegan al 21% los que pertenecen a la Iglesia verdadera.

Esto exige que redoblemos nuestras súplicas y nuestros trabajos, y que compensemos el abandono de los que no le honran, con el amor apasionado de los que se llaman hijos.

8. Venga a nosotros tu reino

INTRODUCCION

1. *Venga a nosotros tu reino.* Cristo dice que su misión es predicar el reino de Dios, y a esto ordena toda su vida. "Arrepentíos, dice San Juan Bautista, porque el reino de los cielos se acerca".

2. Es lo único importante: "Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia y todo eso se os dará por añadidura" (Mt. 6, 33).

I. EL REINO DE DIOS

A) El reino de Dios y el reino del hombre

1. El reino del hombre es el mundo de la materia: técnica, negocios, dinero, comodidad. Todo... menos felicidad y tranquilidad.

2. El reino de Dios es el mundo de la gracia. "El reino de Dios está dentro de vosotros" (Lc. 17, 21). Reino de la fe, de la esperanza y del amor.

3. El reino de Dios es tranquilidad silenciosa y paz fecunda. "El reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz, y gozo en el Espíritu Santo" (Rom. 14, 17).

B) El reino de Dios es el reino de la gloria

1. "Venid, benditos de mi Padre, tomad posesión del reino preparado para vosotros desde la creación del mundo" (Mt. 25, 34).

2. San Pablo, en la primera carta a los Corintios (6, 9), dice: "¿No sabéis que los injustos no poseerán el reino de Dios?".

3. San Cipriano enseña que en esta petición pedimos que venga a nosotros el reino de la gloria que Dios nos tiene preparado.

C) El reino de Dios es, también, la Iglesia.

1. Cristo compara el reino a una red que recoge peces buenos y malos; y a diez vírgenes, cinco prudentes y cinco fatuas. Es la Iglesia, en la que existirán buenos y malos hasta el fin de los tiempos.

2. "La Iglesia actual, presente entre nosotros, dice San Agustín, es el reino de Cristo y el reino de los cielos".

II. VENGA A NOSOTROS

A) El reino que pedimos

1. *La gloria eterna, que alcanzaremos por la misericordia divina.*

2. *El reino de la gracia, medio para conseguir la gloria.*

a) "El reino de Dios viene a nosotros cuando alcanzamos su gracia" (San Ambrosio).

b) Pedimos las virtudes. Que crezca en nosotros el reino y se desarrolle cada día mediante el ejercicio de las virtudes.

B) Las bendiciones del reino

1. *Aprender a mirar el mundo con los ojos de Dios.*

a) Sentido y juicio moral recto.

b) Desprecio de las cosas del mundo.

2. *La eternidad, centro de gravedad de nuestra vida.*

a) Todos los actos, palabras y proyectos orientados a la eternidad.

b) El "pondus aeternitatis" de los antiguos. El más pequeño pensamiento o deseo tendrá repercusiones eternas: ¡por los siglos de los siglos...!

3. *Paz y serenidad en esta vida.*

a) Ninguna cosa desea hoy tanto la humanidad como la paz.

b) Pero sin Dios no puede haber paz. Cuando la sociedad vuelve la espalda a Dios, sólo reina el imperio del más fuerte: la guerra.

c) El reino de Dios enseña dominio de sí, renunciamiento, caridad. "Amaos los unos a los otros...".

III. TRABAJAR POR EL REINO

A) Trabaja por el reino de Dios

1. *El reino de Dios reclama nuestra colaboración.*

a) Está destinado a toda la humanidad.

b) Todos estamos obligados al apostolado. Es una obligación que brota del bautismo, de la confirmación, del precepto de Cristo de amar al prójimo.

2. *Nuestros prójimos necesitan nuestra colaboración.*

a) ¡Hay tantos expuestos al peligro de condenación eterna! Nuestro ejemplo, nuestro apostolado puede salvar a muchos.

b) Debemos crear una opinión pública cristiana, una concepción cristiana del mundo, una sociedad cristiana.

B) Cómo trabajar por el reino

1. *Con una vida ejemplar.*

a) Que quien nos vea se sienta más cerca de Dios. "Quien a mí me ve, ve al Padre".

b) "Mirad cómo se aman", decían de los primeros cristianos. Es la mejor arma de la Iglesia.

2. *Con una confesión de fe resuelta.*

a) "Al que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos" (Mt. 10, 32).

b) "No divulgamos grandes cosas, sino que obramos", decía Tertuliano.

c) "Esta es la victoria que ha vencido al mundo: nuestra fe" (1 Jn. 5, 4).

d) La sociedad actual necesita nuestra confesión de fe valiente, que ayude a los débiles y dé ejemplo a los incrédulos. Somos sal del mundo, pero "si la sal se desvirtúa, ¿con qué se salará?" (Mt. 5, 13).

3. *Con la oración.*

a) La oración es el poder más fuerte de la tierra. Nada hay imposible para Dios.

b) Necesitamos, únicamente, convicción en el poder de la oración, porque al que pide se le dará, y al que llama se le abrirá.

9. Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo

INTRODUCCION

1. La voluntad *absoluta* de Dios se cumple siempre.
2. Por eso no es esto lo que pedimos aquí.
3. Pedimos que los hombres no quieran otra cosa de la que Dios quiere.
4. Esta petición es, por consiguiente, una manifestación de nuestra conformidad con la voluntad de Dios.
5. Un modelo de esta conformidad la hallamos en los bienaventurados del cielo.

I. CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD DE DIOS

A) Qué es

"Una amorosa, entera y entrañable sumisión y concordia de nuestra voluntad con la de Dios en todo lo que disponga o permita de nosotros".

1. *Una sumisión:* un sometimiento, una aceptación que se opone a disgustarse, a murmurar, a rebelarse contra la voluntad de Dios.
2. *Una concordia:* una verdadera *sincronización* de nuestros sentimientos, de nuestros deseos, de los latidos de nuestro corazón con los del Corazón de Dios.
3. *Amorosa:* cuando nuestra conformidad es imperfecta se llama "resignación cristiana". Cuando perfecta, "santo aban-

dono", y es una entrega filial en brazos de Dios, que es nuestro Padre.

4. *Entera:* en las prosperidades y en las adversidades.

5. *Entrañable:* salida del corazón, aun cuando lo establecido por Dios sea contrario a nuestros más íntimos afectos.

6. *Con la voluntad de Dios.* Esta voluntad se manifiesta:

a) En todo aquello que Dios hace por sí mismo: acontecimientos prósperos o adversos...

b) Que Dios permite: si Dios permite, que se nos injurie, que se nos calumnie, que se nos hagan injusticias, ¡aceptémoslo!

c) Que Dios manda: mandamientos de Dios y de la Iglesia, preceptos de los superiores, deberes del propio estado... ¡aceptémoslos y cumplámoslos!

d) Que Dios prohíbe: ¡qué ley más sabia y más paternal la de no cometer el pecado! Si lo cometiste, rechaza el pecado y acepta la humillación de la caída.

e) Que Dios aconseja: si quieres ser perfecto...: consejos evangélicos, movimientos interiores del alma... ¡síguelos!

7. Esta conformidad se refiere sólo a la voluntad, no al apetito inferior que sentirá muchas veces repugnancia. La voluntad ve el bien universal: el apetito, sólo el particular y egoísta.

B) El porqué de esta conformidad

1. *Lo manda Dios:* mandato salido de su bondad. ¿Qué sería de nosotros si hiciéramos siempre nuestra propia voluntad?

2. *Cristo nos ha dado ejemplo.*

a) Al venir al mundo: "He aquí que vengo para hacer, ¡oh Dios!, tu voluntad" (Heb. 10, 7).

b) Durante su vida, que consistió en hacer la voluntad del Padre (Lc. 2, 49; 8, 29; ...).

c) En su muerte: "Padre, en tus manos entrego mi espíritu" (Lc. 23, 46).

3. El ejemplo de la Virgen: "He aquí la sierva del Señor..." (Lc. 1, 38).

4. Nada más justo que querer lo que Dios quiere: lo exige el orden natural. Además no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino a Dios (1 Cor. 6, 19).

5. Nuestra voluntad está inclinada al mal. La de Dios nunca se equivoca.

6. Dios quiere todas las cosas según su ordenación eterna al fin.

7. "Todas las cosas contribuyen al bien de los que aman a Dios" (Rom. 8, 28).

8. Nada más agradable a Dios y nada más honroso para nosotros mismos. Mientras más nos sometemos, más nos elevamos.

II. UN MODELO: LOS BIENAVENTURADOS

1. Los bienaventurados no hacen otra cosa que amar a Dios, ni pueden hacer otra cosa (¡feliz necesidad!). Conformidad perfecta.

2. Esta conformidad nos enseña a despreciar las cosas de este mundo: "Todas las cosas corporales, tanto buenas como malas, mientras más se profundiza a ellas, parecen más insignificantes" (I-II, 42, 5).

3. Los bienaventurados hacen la voluntad de Dios por amor, no por temor.

III. EFECTOS DE ESTA CONFORMIDAD

1. *Nos hace hijos y amigos de Dios:* "Sois mis amigos, si hacéis lo que os mando" (Jn. 15, 14). "Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor".

2. *Nos lleva a la santidad:* con ella practicamos todas las virtudes:

a) La fe: creemos que Dios lo preside todo y no se equivoca nunca.

b) La esperanza: nos abandonamos en sus brazos.

c) La caridad: cumplir sus mandamientos significa amarle.

d) La paciencia, mortificación...: todo lo sometemos a su justicia.

3. *Remueve los obstáculos que se oponen a la vida de la gracia.*

4. *Nos lleva a una vida íntima con Dios.*

5. *Nos libra de las dudas y de las congojas de la elección:* queremos lo que Dios quiere.

6. *Nos hace constantes de ánimo.* Todos los acontecimientos del mundo tienen una única explicación: Dios lo ha querido o permitido.

7. *Nos llena de dicha ante las mayores desgracias.* "¿Tienes algo que sufrir? Amalo y dejará de ser un mal" (San Juan Crisóstomo).

8. *Nos hace estar contentos con nuestro propio estado:*

el gran teatro del mundo. Lo que importa no es el papel que Dios nos ha dado, sino el cómo lo hemos representado.

9. *Nos hace entrar en el reino de los cielos:* "No todo el que dice ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mt. 7, 21).

CONCLUSION

1. Hagamos la voluntad de Dios. Con ello tendremos "el cielo en la tierra".

2. Para ello debemos procurar conocerla.

3. Pidamos que todos los hombres la conozcan y la cumplan: "Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo".

10. Danos hoy

I. DIOS LO DA TODO

A) El precio en el comercio

1. Imagínate que estás en un comercio de telas, de comestibles, o de calzado. Después de un ligero examen a los artículos preguntas: ¿cuánto vale esto. –"tanto"; ¿y esto? –"tanto".

2. Si necesitas de verdad aquella prenda y el precio no te parece exagerado pagas y... ¡adiós! ¡muchas gracias! ¡Gracias a usted!

3. A nadie se le ocurre entrar hoy en un comercio y pedir una cosa "gratis". Le tomarían por loco.

B) El Comerciante que no cobra

1. Sin embargo, *yo conozco un Comerciante que lo da todo.* Ese Comerciante dice que en su tienda no se debe preguntar: ¿cuánto vale?, sino decir simplemente: *"danos"*.

2. *Pero, ¿sabes qué es lo que da ese comerciante?* Pues todo.

a) En ese comercio se da la salud, y hasta la misma vida.

b) Se regala también el vestido y el pan necesario para cada jornada.

c) Se reparten incluso muchas cosas que no son estrictamente necesarias.

3. *Ese Comerciante tiene de todo y lo da todo.* El sabe lo que necesitas mejor que tú mismo; y antes de que entres en su casa ya está preparando lo que vas a pedirle.

4. *Pero quiere que se lo pidas.* Este es el precio de todas sus mercancías: la humildad del mendigo que tiende la mano, pidiendo ayuda en su necesidad.

C) ¿Dónde está ese "comercio"?

¿Quieres saberlo? Pues mira, en muchas partes:

1. En la misma esquina de tu calle. Aquel edificio que tiene una torre muy alta y encima una cruz es la casa central.
2. En tu casa, junto a tu familia, está la primera gran sucursal del "comercio maravilloso".
3. En donde tú quieras. ¡Esto sí que es comodidad! En cualquier lugar en que te encuentres tienes a tu lado a este "gran comerciante" que te dará "gratis" todo lo que pidas.

II. A NOSOTROS

A) Egoísmo, no

1. El avaro dice: "todo para mí".
2. La codicia repite: "para mí, pero siempre".
3. Y el que no busca más que su propia utilidad no podrá conseguir nada en el "comercio maravilloso".
4. El Comerciante de que venimos hablando nos dio una contraseña para que pudiéramos entendernos. Cuando se entra en su comercio no se dice: "dame", sino "danos a nosotros": a ti y a todos los que, como tú, estén necesitados.

B) Tú sí, pero también los otros

1. Cuando pides para otro tienes más probabilidades de conseguir lo que necesitas, incluso para ti mismo.

2. Aprende de los mendigos profesionales, que diariamente van de puerta en puerta: "Un poquito de pan...".

3. Cuando decimos *danos* indicamos que son muchos los necesitados. Pues bien, muchos juntos pueden más que uno solo.

4. Si pides que te den por caridad, ten tú también caridad: pide para los demás. ¿Cómo quieres que ese comerciante te dé a ti si tú cuando pides excluyes a tus hermanos?

III. CADA DIA

A) ¡Para qué más!

1. *A cada jornada le basta con sus problemas*. Quizá mañana no lo necesites ya. ¿Quién te ha dicho que vivirás?

2. *Si mañana lo necesitas volverás a pedirlo y se te volverá a dar*.

3. *Así lo quiere el Comerciante, porque:*

a) De este modo todos los días volverás a su comercio. El quiere cambiar impresiones contigo todos los días y esta es la gran ocasión.

b) Cuantas más veces tengas que entrar mayor será la propaganda que hagas de ese "comercio maravilloso".

c) ¿No has visto cómo los hombres entran siempre en las tiendas en que más se compra? Pues si tú vuelves todos los días al comercio que no cobra, siempre te verá alguno y entrará también.

4. El Comerciante de esta tienda tiene garantizados todos sus artículos. Pero El mismo quiere que confíes y no pidas ya para mañana; lo que sí puedes decirle es que volverás pronto.

B) El pedir cada día y la confianza de conseguir no dispensa:

1. *De trabajar:* "A Dios rogando y con el mazo dando". "El que no quiera trabajar que no coma", dice San Pablo y la ley natural.

2. *De socorrer al hermano necesitado:*

a) Tiene derecho a ello y por lo tanto existe por tu parte el deber de ayudarle.

b) Es para ti un bien inapreciable:

1.º La misericordia alcanza de Dios perdón y socorro oportuno. Lo dijo Cristo: "Bienaventurados los misericordiosos...". "Con la misma medida que midiéreis seréis medidos".

2.º La misericordia satisface por nuestros pecados.

3.º Es fuente inagotable de méritos.

C) La bondad de Dios te exige agradecimiento

1. El agradecer un beneficio es una norma de buena educación.

2. "Amor con amor se paga".

3. Cuando sales de un comercio te despides y das las gracias, y sin embargo, has pagado.

4. Y porque Dios te lo da todo gratis, ¿vas a dejarle sin esa muestra de reconocimiento? No seas ingrato.

11. Nuestro pan de cada día

INTRODUCCION

1. Hasta ahora sólo hemos pedido los bienes del espíritu.

2. Pero el Señor, que conoce nuestras necesidades, nos insta en el padrenuestro para que también impetremos los bienes materiales.

3. Veamos la dependencia que tenemos en todos los bienes –simbolizados en el pan– respecto de Dios. Y saquemos consecuencias.

I. EL PAN

A) El pan material

1. *Sentido.*

a) Literalmente la oración dominical habla del pan material.

b) Pero vosotros sabéis que nadie se sustenta exclusivamente de pan.

c) Que las necesidades, aún las más raquíticas, incluyen algo más.

d) Reducir la expresión es tanto como empequeñecer el pensamiento de Cristo. En hebreo significa: "todos los alimentos necesarios para la vida".

2. *Necesidad en todas las cosas.*

a) Quizá vosotros también lo habéis comprobado.

b) ¡Qué mal se manejan las máquinas con el estómago vacío! ¡Cómo flaquea la cabeza al estudiante que sufre anemia!

c) En la pasada guerra se dio el caso de comer, unos niños de Varsovia, las sobras del plato de los perros. Después de saber esto, no necesito preguntaros si necesitaban alimentarse.

d) A veces lo olvidamos. Y ocurre que cuando tropezamos con trabajadores o parados que soportan el hambre y la insuficiencia de salario solemos pensar que sólo necesitan pan...

e) Verdaderamente resulta difícil compaginar nuestra sed de confort con la escasez y privaciones de los demás.

3. *Lo pide el cuerpo.*

a) Hay en todos una exigencia de fortificar el cuerpo.

b) No en vano guarda una estrecha conexión con el espíritu.

c) ¡Cuántos enfermos no pueden rendir un esfuerzo pleno por falta de nutrición!

B) El pan espiritual

1. *Las necesidades del espíritu.*

a) El espíritu también necesita "comer".

b) Precisa un alimento adecuado a sus necesidades.

c) El alma reclama, por la voz de la conciencia, sus derechos. Requiere una "alimentación" abundante, como la pide el cuerpo.

2. *Pan de la palabra divina.*

a) Cristo nos dice a través del evangelista San Mateo que junto al pan material necesitamos también de este otro pan:

"No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios".

b) La palabra divina es el alimento del alma: "Vienen días, dice Yavé, en que mandaré yo sobre la tierra hambre y sed, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Yavé" (Am. 8, 11).

c) Este pan de la palabra nos une a todos en un mismo cuerpo, porque es común a todos y no propio de cada uno: "Sólo un Señor, una fe y un bautismo".

3. *Pan divino de la eucaristía.*

a) Que puede ser tomado o dejado. Como también podemos tener viva o muerta el alma.

b) Pero esta comida del alma es única. No admite sucedáneos. Sólo la eucaristía acalla el hambre de nuestro espíritu.

c) Los santos comprendieron la superioridad de este alimento sobre todos los alimentos del cuerpo.

d) Por eso Cristo insiste: "Yo soy el pan de vida"; "Yo soy el pan verdadero".

e) La eucaristía, es, además, el último alimento –viático– que nos fortalece para el viaje hacia la eternidad.

II. NUESTRO

A) Con el sudor de tu frente

1. En las primeras páginas de la Biblia se habla del sudor que cuesta ganar el sustento.

2. Por eso, Cristo juzgó oportuno declarar nuestro derecho a ese don, y nuestra obligación de ganarlo justamente.

3. Ya que comerlo en la ociosidad es indigno de un hombre.

4. Y ganarlo con el propio sudor es un deber que implica retribución.

5. Nadie podrá maldecir este esfuerzo, cuando la vida de Cristo –de Nazaret al Calvario– fue un constante desgastarse trabajando.

B) Porque nos es necesario

1. Es "nuestro" en el sentido de necesario para nuestra perfección y sustento.

2. Para esto lo ordenó y creó Dios.

3. Facilitándonos los medios oportunos para cumplir el fin propio de nuestro ser.

C) En plural

1. Decimos "nuestro" y no "mío" porque Cristo quiso que no perdiéramos de vista a los demás.

2. Que sufren necesidades muchas veces mayores que las nuestras.

3. ¡No sólo necesidad de gracias y de doctrina!

4. Se reza muy mal con el estómago vacío y la vida llena de privaciones.

5. Debemos socorrer de verdad, con holgura, a los necesitados. No con aire de dar "de las sobras".

III. DE CADA DIA

A) Día a día

1. No somos de los que excluyen la intervención de la providencia en el quehacer cotidiano.

2. Ni tampoco imprevisores, fiados tan sólo en la asistencia divina.

3. Aunque San Pablo nos advierte: "Por nada os inquietéis".

4. Nos exhorta a que "en todo tiempo, en la oración y en la plegaria, sean presentadas a Dios vuestras peticiones acompañadas de acción de gracias".

B) Lo necesario

1. Pedir el pan de cada día no significa alimentación de repostería, sibaritismo.

2. El Maestro nos enseñó, sobre todo, a buscar los bienes celestiales, no lo superfluo.

3. Lo significado por "pan" es la sustentación necesaria, suficiente y no un regalo.

C) A la hora de comer

1. Cuando tengamos sobre la mesa los alimentos, aún nos falta algo: bendecir y dar gracias.

2. Porque de verdad ha sido Dios quien cubrió nuestras necesidades.

3. La bendición de la mesa no se debe omitir, bajo ningún pretexto, en las familias cristianas.

4. De este modo también podremos ver a Cristo, como le vieron los discípulos de Emaús, cada vez que hagamos la "fracción del pan".

12. Perdónanos nuestras ofensas

INTRODUCCION

1. Dios no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva.

2. Esta conversión no consiste en otra cosa que en arrepentirse y pedir perdón a Dios de la ofensa que le hicimos al pecar.

3. "Un prestamista tenía dos deudores, el uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. No teniendo ellos con qué pagar se los condonó a ambos. ¿Quién, pues, le amará más? Respondiendo Simón dijo: Supongo que aquél a quien condonó más. Díjole: Bien has respondido" (Lc. 7, 41043).

4. No tiene que asustarnos la multitud de los pecados; pero sí, el no pedir perdón de ellos. "Le son perdonados sus muchos pecados porque amó mucho".

I. QUE PEDIMOS

A) El perdón de nuestras culpas

1. Dios tiene derecho a que hagamos su Voluntad. Es nuestro Hacedor.

2. Al hacer nuestra voluntad y no la suya, le quitamos algo que le pertence; somos sus deudores. El pecado es una deuda.

B) La liberación de nuestras deudas

1. *El hombre tiene varias deudas con Dios*, y no pedimos ni podemos pedir que nos sean remitidas todas.

2. *No podemos pedir:*

a) Perdón de la deuda de amor que tenemos para con Dios, cuenta que hay que saldar si queremos nuestra salvación.

b) Perdón de las deudas de obediencia, culto, veneración y otros deberes semejantes que tenemos hacia nuestro Dios y Señor.

3. *Debemos pedir:*

a) Que nos libre de nuestros pecados, que nos hacen reos delante de Dios.

b) Que nos libre de la pena de nuestros pecados, pues el hombre es deudor insolvente e incapaz de satisfacer por sí mismo.

4. *Todos hemos pecado.*

a) En Adán pecamos todos.

b) Todos, excepto Jesucristo y la Santísima Virgen, hemos pecado, aunque sea venialmente.

c) Esto no es simple humildad ni aún en boca de los más grandes santos, pues, al menos, con pecados veniales o imperfecciones ofendieron a Dios.

5. *Pedimos perdón de "todos" nuestros pecados.*

a) El arrepentimiento ha de ser total: o se perdonan todos los pecados mortales o ninguno. La falta de arrepentimiento de un pecado mortal invalida la atrición o contrición necesarias para el perdón.

b) Los pecados presentes o pasados.

6. *Decimos "perdónanos"*.

Es decir, pedimos perdón no sólo para nuestros pecados, sino también para los de los demás hombres. Es una exigencia de la caridad.

II. A QUIEN SE LO PEDIMOS Y POR QUE

A) Sólo a Dios porque sólo El puede perdonarnos

1. El pecado es una ofensa infinita que sólo se perdona con una satisfacción infinita: la sangre de Cristo "que será derramada por muchos para remisión de los pecados" (Mt. 26, 28).

2. Dios es el ofendido y por ello el único que puede tener la liberalidad de perdonarnos.

3. El pecado sólo lo perdona Dios. Recordemos la curación del paralítico: los escribas se escandalizan de que Cristo les perdone los pecados, cosa que sólo puede hacer Dios. Cristo, para demostrar su poder divino, lo cura a continuación.

B) Para vivir siempre con temor y humildad

1. Todos hemos pecado y necesitamos espíritu de compunción.

2. Todos podemos pecar de nuevo. Necesitamos la ayuda de Dios para evitarlo.

C) Para vivir siempre con esperanza

1. Nadie debe desesperar por el número o gravedad de sus pecados, pues Cristo vino a salvar lo que había perecido.

2. En el cielo hay más regocijo por un pecador que se convierte que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia.

III. COMO SE NOS PERDONA

A) El pecado importa dos cosas: la culpa y la pena

1. La culpa se perdona de dos modos:

a) Por contrición y propósito de confesarse.

b) Por atrición y confesión sacramental.

2. La pena se perdona por la confesión, las indulgencias, el sacrificio, la limosna.

3. Por nuestra parte debemos perdonar a nuestros enemigos. Es condición indispensable.

B) Fe en el sacramento de la penitencia

1. El sacerdote es Cristo mismo.
2. Los pecados son perdonados totalmente.
3. Restaura y aumenta nuestras fuerzas.
4. Pero es preciso acercarse bien dispuesto.

CONCLUSION

1. Confianza ilimitada en el poder de Dios para perdonar los pecados. Cristo es el "Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Jn. 1, 29).

2. Confianza y amor sin límites a un Dios que al enseñarnos a orar, nos manda El mismo que le pidamos perdón confiadamente.

3. Cristo afianzó también esta misma esperanza al mandar a sus seguidores que perdonasen hasta setenta veces siete, esto es, siempre.

13. Como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden

INTRODUCCION

Viernes Santo, Jesús, en la cruz, sufre las mayores afrentas que un ser humano puede soportar. Y en su dolor habla: "Padre, perdónalos...".

Perdón. Camino nuevo para la humanidad. Perdón de las injurias, aunque los nervios estallen, aunque se resista el amor propio.

I. EL PERDON, PRECEPTO DIVINO

A) El Señor impone el perdón

1. *Dios impuso en la religión natural y en la escrita el precepto del perdón.*

a) La tradición que mandaba amar sólo a los amigos era farisaica, no de Moisés.

b) Jesucristo lo confirmó y explicó: "Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen eso también los gentiles?".

2. *No digáis que es un sacrificio, superior a vuestras fuerzas.*

a) Porque a Dios debe sacrificársele todo.

b) Porque Dios no manda imposibles.

c) ¿Imposible lo que depende de *tu voluntad?*

3. *Dios quiere un perdón por amor a El.*

a) Nos impone ese precepto como padre, no como juez.

b) Se presenta ante nosotros, y apartando de nuestra vista lo que nos hiere, nos dice: "Es por mí".

B) Dios da ejemplo

1. *¿Puedes tú compararte con Dios?*

a) ¿Te han injuriado? A Dios se le injuria todos los días. Tú mismo le injurias.

b) ¿Te ha ultrajado un hombre? A Dios le ultrajan millones en cada momento. ¡Cuántas veces tú...!

c) ¿Te han hecho malas obras? A Dios se las han hecho desde la creación del mundo. Y no creo que tú seas una excepción.

d) ¿Tienes un enemigo? Dios los tiene en toda la tierra.

2. *Y, a pesar de todo eso, perdona.*

a) Y tú te resistes a perdonar.

b) Jesucristo condenó al que no perdona.

c) "Mal siervo, te condoné yo toda tu deuda, porque me lo suplicaste. ¿No era pues de ley que tuvieses tú piedad de tu compañero, como la tuve yo de ti?" (Mt. 18, 32-33).

II. ¡CUANTO NOS CUESTA PERDONAR!

A) Los que no perdonan

1. *Si no perdonas no reces el padrenuestro.*

a) "Así como nosotros –como yo– perdonamos...".

b) Le dices a Dios, cínicamente, que no te perdone, puesto que tú ¡no perdonas!

c) ¡Le pides tu condenación!

d) Aquél que tú no perdonas, si se arrepiente de su falta, se salvará, y tú si no le perdonas, te condenarás.

2. *Dios no te perdonará si tú no perdonas.*

a) Ya que te haces enemigo de Dios.

b) "Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve" (1 Jn. 4, 20).

c) Al no cumplir el precepto divino del perdón, además del enemigo que tienes en la tierra, te suscitas uno muy poderoso en el cielo que te negará su perdón.

3. *Niegas la doctrina de Jesucristo.*

a) ¡Tú, que te llamas cristiano!

b) Vas contra la ley divina de la caridad. "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis caridad unos para con otros" (Jn. 13, 35).

c) Y quien niega a Jesucristo, ¿cómo se presentará delante de El?

4. *Te haces culpable contra el prójimo.*

a) En cuanto que ocupa el lugar de Dios.

b) "Si en algo te ofendió o algo te debe, ponlo en mi cuenta" (Flm. 18).

c) Ese mismo razonamiento nos hace Dios.

d) Si tienes algo contra tu enemigo, ponlo en mi cuenta y mira si Yo no he sufrido bastante por ti, para que lo perdones.

B) Los que perdonan

1. *El perdón es una de las más auténticas señales del cristiano.*

a) Así imitan a Jesús, el gran perdonador.

b) Que pasó por la tierra haciendo el bien.

2. *El que perdona es sincero.*

a) Pone de manifiesto la bondad de su corazón.

b) Demuestra un espíritu forzado.

c) Presto al sacrificio del amor propio.

d) Renunciando al placer de la venganza.

e) Se asemeja a Dios en el perdón.

3. *El que perdona, olvida.*

a) Como olvida Dios. "Todos los pecados que cometió no le serán recordados, y en la justicia que obró vivirá" (Ez. 18, 22).

b) No alaba hipócritamente delante y censura por detrás.

c) Puede sentir repugnancia instintiva hacia el que le injurió, e incluso, ser prudente en su trato.

d) Pero no fomenta esa pasión con actos conscientes y reflexivos.

4. *El que perdona es el mejor ciudadano.*

a) El perdón es una obligación social.

b) ¿Qué sería de una sociedad de ofensores y ofendidos, si nadie perdona?

c) La ley del perdón nos libra de sospechas, inquietudes, deseos impacientes.

d) El que la practica siembra la paz.

CONCLUSION

Por pobres que seamos tenemos siempre algo que dar a Dios, con lo que dejarle satisfecho. Le debemos cantidades fabulosas; pero nuestro hermano también nos debe algo. Perdonándole, Dios se da por contento. La paz es el precio.

14. No nos dejes caer en la tentación

INTRODUCCION

El Señor puede probarnos (nunca tentarnos). Ante el temor de ser infieles le rogamos *que no nos ponga* en ninguna prueba. El demonio, en cambio, *nos tienta* personalmente o a través de nuestra propia concupiscencia. Por eso le suplicamos al Señor *que no nos deje caer* en tales tentaciones.

I. LA TENTACION EN GENERAL

A) Naturaleza

1. *Sentido amplio:* "Tentación es someter a alguien a una prueba", puede tener una finalidad buena o mala.

2. *Impropio:* La que se ordena a un fin bueno. Es el caso de las "tentaciones" (pruebas) de Dios.

3. *Propio:* Es toda seducción o incitación al mal. Es la propia del demonio.

B) Universalidad

1. *Es un fenómeno constante en el hombre.*

a) En su forma actual se remonta hasta el pecado original.

b) "El demonio no deja de enviarnos constantemente flechas envenenadas contra nuestra alma" (San Agustín).

2. *Fue un hecho en el Señor* (Mt. 4, 1-11).

II. FUENTES DE LA TENTACION

A) La carne

"Cada uno es tentado por sus propias concupiscencias que le atraen y seducen" (Sant. 1, 14). En I Jn. 2, 16 se enumeran tres formas de concupiscencia:

1. *"Concupiscencia de la carne"*.

a) El placer tiene un sentido bueno. Por eso:

1.º Dios permite el placer, con tal que se ordene a un fin superior que es el bien honesto.

2.º Gustar el placer con moderación y ordenándolo a su fin propio es un bien moral y sobrenatural.

b) Tiene con frecuencia un sentido malo, que es fuente de tentación.

1.º Cuando se quiere independiente del fin que le hace lícito.

2.º Cuando se desea por sí mismo. ¡Cuántos casos en la juventud, en el matrimonio...!

2. *"Concupiscencia de los ojos"*. Comprende:

a) La curiosidad malsana.

1.º De ver, saber las cosas del mundo con un goce frívolo.

2.º Se extiende muchas veces a conocimientos útiles, pero por pura curiosidad.

b) El amor desordenado de las riquezas.

1.º Sed inmensa de hacerse ricos, sin mirar los medios.

2.º ¡Cuántas enseñanzas se desprenden del proverbio: "poderoso caballero es don Dinero"!

3. *"Orgullo de la vida"*. Comprende:

a) El olvido de Dios como primer principio y último fin.

b) La estima excesiva de las propias cualidades: egoísmo, vanidad, vanagloria. Podemos definirlo "como el ambiente anticristiano que se respira entre las gentes que viven por completo olvidadas de Dios y entregadas a las cosas de la tierra".

B) El mundo

1. *La seducción.*

a) Con sus falsas máximas:

1.º Exaltación de riquezas, placeres...

2.º "Somos jóvenes, hay que disfrutar de la vida". Comer bien, vestir bien, divertirse mucho; he ahí lo que hay que procurar.

b) Con la ostentación de sus pompas y vanidades:

1.º Algunas veces se disimula bajo el aspecto de bien honesto.

2.º En la mayoría: refinamiento e inmoralidad. Lujo desenfrenado, mientras otros seres humanos se mueren de hambre.

c) Con los escándalos y malos ejemplos. Es una constante incitación al mal. Las palabras de Cristo son claras: "¡Ay del mundo por los escándalos!".

2. *La violencia.*

a) Persecución organizada contra los creyentes.

b) Burla o indiferencia hacia las prácticas religiosas.

c) Amenazas que fomentamos; respetos humanos.

C) El demonio

1. *El personaje y su historia.*
2. Su poder en general:

a) Es enorme debido a su naturaleza espiritual.

b) No puede hacer milagros; sí, efectos maravillosos.

3. *Su acción particular sobre el hombre.*

a) En el entendimiento y en la voluntad no tiene poder *directo.*

1.º Son como un santuario cerrado.

2.º Sólo Dios puede entrar y mover dichas potencias sin hacerlas violencia.

3.º El demonio sólo tiene un poder *indirecto,* a través de la fantasía y apetito sensitivo.

b) En el apetito sensitivo y en el cuerpo tiene poder *directo.*

1.º Por obsesión o posesión, moviendo y dominando todas las fuerzas sensitivas.

2.º Por sugestión, instigando a las potencias sensitivas.

3.º Proponiendo a los sentidos objetos o cosas falsas o seductoras.

III. FINALIDAD DE LA TENTACION

A) Por parte del demonio

1. Para apartarnos de Dios (odio).
2. Para que no vayamos al cielo (envidia).
3. Quiere dominar como Dios (orgullo).

B) Por parte de Dios

1. *Obra de justicia.*
a) En los santos sirve para santificarlos más.
b) En los pecadores es instrumento de la justicia divina.
2. *Obra de misericordia.*
a) Medio de purificación.
1.º Nos sirve para hacer actos de contrición.
2.º Nos obliga a ejercitar la ascesis cristiana.
b) Medio de alentar en la virtud:
1.º En cuanto que es como un latigazo que nos despierta a la lucha.
2.º Escuela de humildad, de amor y confianza en Dios.

CONCLUSION

1. *Antes de la tentación:*
a) Vigilancia y huida de las ocasiones.
b) Oración.
2. *Durante la tentación:* Resistencia directa e indirecta, según los casos.
3. *Después de la tentación.*
a) Si hemos vencido, agradezcámoslo al Señor.
b) Si hemos caído, arrojémonos como el hijo pródigo en los brazos del Señor pidiendo misericordia.
c) Si quedamos con duda, no inquietarse. Un acto de perfecta contrición y manifestar nuestra conciencia al confesor.

15. Y líbranos del mal

INTRODUCCION

1. Para el cristiano sólo existe un mal: es el pecado, el enemigo número uno.

2. El cristiano vive en el mundo, acechado por el demonio y la carne; es peregrino en un país de enemigos insidiosos.

3. Mientras camina con la vista puesta en Dios, El le librará del pecado con su gracia; mas se oscurecerá su camino y aparecerá el enemigo en el momento en que se olvide de su Dios.

4. Por eso, con la bondad de un padre, pone Dios en nuestra boca este talismán salvador: "Padrenuestro... líbranos del mal'.

I. EL MAYOR MAL: EL PECADO

A) Es el "mal de Dios"

1. *No en sentido estricto porque Dios no "sufre" nuestros ultrajes.*

2. *Impropiamente, en cuanto que le negamos el reconocimiento debido:*

a) De legislador supremo: al transgredir la ley, se ofende al legislador.

b) De sumo bien: al preferir el bien finito despreciamos el bien infinito.

c) De fin supremo: al pecar tomamos como fin lo creado y excluimos al Creador.

B) Es nuestro único enemigo

1. *El mal físico.*

a) Es temporal: acaba con la muerte.

b) Destruye lo que es imperfecto en nosotros: el cuerpo.

c) Puede servir de instrumento para el perfeccionamiento del alma.

2. *El mal moral o pecado.*

a) Rompe nuestra unión con Dios, el supremo bien.

b) Mata la vida del alma, la gracia, y nos hace esclavos del pecado.

c) Nos priva de la visión de Dios.

d) Nos lleva a una pena "eterna", porque eternamente quisimos apartarnos de Dios al poner nuestro fin último en lo creado.

C) Fue el verdugo de Cristo

1. *¡No, no fueron "aquellos" judíos!*

a) Los que hicieron de un Dios el desecho de los hombres.

b) Los que convirtieron al esplendor del Padre en "varón de dolores..., ante quien se vuelve el rostro" (Is. 53, 3).

c) Los que hicieron que Cristo pendiera sobre el madero con una mirada de moribundo.

2. *¡Fueron nuestros pecados!*

a) "Fue traspasado por nuestras iniquidades y molido por nuestros pecados" (Is. 53, 5).

b) "A causa del pecado de mi pueblo" fue condenado.

c) Cristo en la cruz es el testigo del pecado del mundo.

3. *¿Quién comprende ahora qué es el pecado? "Delicta quis intelligit".*

II. ¿QUIEN NOS LIBRARA DEL PECADO?

A) Una solución atea

1. *"Yo he suprimido el pecado"*, dice Renán.

2. *La ciencia atea moderna afirma:*

a) "El hombre es reducido a juguete por las secreciones hormonales".

b) "Si predominan unas hormonas el hombre será necesariamente honrado... si otras, el hombre estará predispuesto a caer en pecado".

c) Las perversas inclinaciones se deben únicamente a "morbosidad o debilidad funcional", de suyo curables.

d) Es necesario esperar el día en que del descubrimiento completo del mecanismo del hombre brote el método terapéutico apto para "curar" tales disposiciones morales morbosas.

3. *¿Será necesario refutar tal impiedad?*

a) El pecado es transgresión de una ley.

b) Dios existe y dio su ley suprema a los hombres.

c) El hombre es defectible por el pecado original y, de hecho, con frecuencia quebranta esta ley, cometiendo el pecado.

d) Todo pecado trae consigo una culpa que supone una ofensa a Dios. Como Dios es infinito tal ofensa es de suyo irreparable por las criaturas.

B) Solución cristiana: sólo Dios salva

1. *El es el principio de la gracia.*

a) Sólo por la gracia somos salvos.

b) Sin la gracia no podemos decir Jesús –dice San Pablo– de manera que valga para la vida eterna.

c) No sólo no podemos hacer "algo", mas ni aún evitar lo malo y salir de él (es de fe). Sin la ayuda de Dios, ante una tentación fuerte, irremisiblemente caeremos en pecado. ¡Señor, decía un santo, no me abandones en este momento porque en este mismo momento te ofendería!

2. *Tal gracia nos viene por Cristo.*

a) Cristo murió por todos y su gracia es suficiente para librarnos del pecado y salir de él.

b) Cristo, por su muerte, destruyó las obras del diablo (1 Jn. 3, 8).

c) Por la cruz de Cristo seremos salvos: "Cristo se ofreció por los pecados de todos".

3. *Exige nuestra cooperación.*

a) Dios no nos librará del mal, "sin nosotros". Lo contrario sería muy cómodo, ¿dónde residiría el mérito? ¿en virtud de qué se nos premiaría?

b) Tal cooperación consiste en asociarse a Cristo: "sin mí no podéis hacer nada" (Jn. 15, 5).

c) A Cristo, principalmente en el acto supremo de su vida, en la cruz, donde destruyó el pecado y nos mereció todas las gracias.

III. NO TE PEDIMOS QUE NOS SAQUES DE ESTE MUNDO

A) Déjanos en este mundo

1. "No pido que los tomes del mundo, sino que los guardes del mal" (Jn. 17, 15).

2. Líbranos, Señor, de nuestro cuerpo pesado y dirige nuestros corazones vacilantes.

3. "Todo el que obra mal aborrece la luz, y no viene a la luz, porque sus obras no sean reprendidas" (Jn. 3, 20).

4. Déjanos aquí para que vayamos por el mundo y hablemos de ti a los que no te conocen.

5. Deja a tus apóstoles para que los hombres aprendan, como ellos, a vivir la paz.

6. Déjalos aquí, entre nosotros, para que amemos como ellos aman esta tierra, este cuerpo, este tiempo, estos hombres amigos y enemigos.

B) Déjanos con esta carne

1. "No puedo", solemos decir, y en realidad es "no quiero".

2. En la lucha contra el pecado no hemos resistido aún hasta la sangre.

3. Tan sólo el pecado es un mal, no el sufrimiento.

C) Pero líbranos de todo mal

1. No, no es un enemigo quien me afrenta; eso lo soportaría. No, no es uno de los que me aborrecen el que se insolenta contra mí. Eres tú, mi otro yo, mi amigo, mi íntimo.

2. Este es el gran mal del que debemos pedir ser libres. Los otros males no tienen importancia.